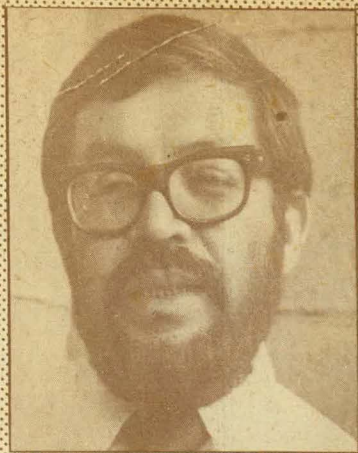


PERO ¿QUE NOS

Está Pasando?



POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Díaz Serrano... su hijo, secuestrado y atormentado ¿por qué?

En sólo dos días (11 y 12 de julio) los lectores de periódicos tuvieron conocimiento, entre otros, de los siguientes hechos:

1) guatemaltecos residentes en México fueron hostigados y detenidos, sin causa legal aparente, o hechos desaparecer; 2) un grupo de habitantes de una colonia periférica al oriente de la Ciudad de México fue baleado por agentes policiacos municipales; 3) fue asesinado en Chilpancingo un antiguo guerrillero, Francisco Fierro Loza; 4) fue secuestrado y torturado, con el pretexto de una investigación judicial, un hijo del ingeniero Jorge Díaz Serrano, preso en un reclusorio; 5) la agencia de un diario zacatecano en Fresnillo fue atacada con bombas molotov.

Es verdad que no sólo esos acontecimientos configuraron el panorama de tales días.

Si nos detenemos en ellos no es como escarabajos afanosos por amasar materias fecales. Mucho daño provoca en la sociedad fijar la vista y la atención sólo en lo dañino, sin percatarse también de las situaciones y los sucesos, pocos o muchos, que tienen una coloración diferente. Pero si el examen de los hechos practicado en una revista como **Siempre!** puede tener provecho social es en la medida que permita alertar las conciencias sobre tendencias negativas que acaso estén formándose en nuestro suceder diario.

Tal vez sea cierto, además, que una suma como la hecha en el comienzo de este artículo puede ser formulada en una semana cualquiera, y que por lo tanto los episodios allí enumerados no constituyen un amasijo excepcional, sino por lo contrario cotidiano. De cualquier manera, ordinarios o no, acontecimientos como los allí condensados nos obligan a preguntarnos qué nos está pasando, para que nos llegue el momento de tal desgracia nacional, por descomposición, que ni siquiera estemos en condiciones de plantearnos la pregunta.

Aunque se trata de sucesos dispersos, sin conexión inmediata entre sí, los hechos referidos tienen sin embargo notas comunes, tales como el ejercicio abusivo de la autoridad y la simulación. Aunque sea difícil establecer jerarquías entre ellos, porque todos dañan valores sociales eminentes (además del provocado inmediatamente a las víctimas).

Probablemente agentes migratorios detuvieron a nueve personas nacidas en Guatemala, residentes en México y en apariencia con sus papeles en regla. Aun si no fuera así, si se tratara de ilegales, el hecho repugnaría por la forma arbitraria en que se practica. Pero acaso es mucho más grave. Si se tratara de extorsiones como no son excepcionales, la situación tendría una magnitud puramente policiaca, no menos grave pero sus contornos estarían definidos. Lo peor es que puede ser algo más que eso. Puede que se trate del resultado de un clima chovinista, latente siempre, agravado con la llegada de refugiados centroamericanos (especialmente guatemaltecos) a nuestro país y los episodios relacionados con su discutida reubicación.

Una sociedad en dificultades tiende a encontrar causantes de ellas, antes que detenerse a hallar las causas. La persecución sañuda (no nos referimos a la Judicial, que es otra cosa) contra los miembros del antiguo gobierno (lo que no están en el actual, naturalmente) perpetrada por medios de información que antes los halagaron tiene en esa proclividad su explicación. Pero no basta, por lo visto, un solo grupo de chivos expiatorios (si los llamo así no es

porque los crea excluidos de culpa, sin embargo) sino que la agresividad nacida de la crisis se lanza contra otros. Los extranjeros, por ejemplo. Pero los extranjeros pobres, los que viven de su trabajo o ni siquiera lo tienen. Contra ellos se lanzan bocanadas de sustancias viscosas, turbias, expresadas en las páginas de algunas publicaciones, en una actitud especialmente injusta y enfermiza en el momento en que se nos llena la boca de reclamaciones contra la Simpson-Mazzoli, que dará conforme a la ley a nuestros indocumentados el tratamiento que en este caso, y en otros, se ha dado a los nueve guatemaltecos detenidos o desaparecidos sin apego siquiera a formas legales. Hay una perversión en que porciones de la sociedad alienten sentimientos morbosos contra los extranjeros pobres (al mismo tiempo que son devotos de los extranjeros ricos o de los países de que generalmente provienen éstos), pero es más grave que esas motivaciones se conviertan en una política migratoria que no osa decir su nombre.

También son agentes de la autoridad, ejerceedores arbitrarios de su poder, los protagonistas de otros dos hechos de nuestro sumario recuento. La agresión de la policía municipal de Los Reyes, La Paz, en el Estado de México, a un grupo de colonos también tendría perfil por desgracia ordinario si no se produjera en una zona especialmente explosiva. La degradación de cierto género de situaciones sociales se está acelerando: hoy Ciudad Nezahualcóyotl, por mucho tiempo región proverbial de la marginalidad es casi una urbe moderna (no porque se le haya dotado de los servicios que reclama en la medida suficiente) en comparación con los enclaves paupérrimos que han ido creciendo al oriente de aquel conjunto de colonias pobres. En constante conflicto, porque padecen irregularidad en la tenencia de la tierra y carecen por ello de todos los servicios al mismo tiempo que han adquirido noción de sus derechos (acaso no provistos en una ley positiva, pero sí en la conciencia en general), los colonos de esos nuevos enclaves son, por añadidura, provocados por agentes policiacos que el martes 10 de julio, según la versión de los agredidos, vinieron sin más ni más a disparar sobre un grupo que esperaba unos autobuses, lesionaron de gravedad a varias personas y se llevaron detenidos a otros sin que se supiera por qué.

Es probable, asimismo, que hayan sido agentes policiacos quienes, según la denuncia de su padre, secuestraron y atormentaron al hijo del ingeniero Jorge Díaz Serrano. Aunque se dijeron miembros de un comando comunista (que estarían haciendo su propia investigación del asesinato de don Manuel Buendía, que se les estaría imputando, para hallar al verdadero culpable y así quedar exonerados), sus métodos parecen corresponder a los muy conocidos de las detenciones arbitrarias cometidas por agentes de la policía judicial. Sobra decir que no es necesario que la víctima sea hijo de quien es para que sea por todos títulos reprochable, sino por la arbitrariedad y la simulación en ello implicadas, pues al mismo tiempo la lenta pesadez con que marcha la indagación verdadera sobre el homicidio del 30 de mayo no ha permitido llegar a resultados. Esa agresión (entre otras cosas eso fue) a la libertad de expresión se completa con la cometida contra la oficina fresnillense del diario **El Heraldo de Zacatecas**. Aunque al parecer el periodista a quien en lo inmediato se atacó no cumple éticamente su oficio, ello no sería excusa para el agravio, sobre todo si proviene como podría ser, de bandas de narcotraficantes.

Por último, la muerte de Francisco Fierro Loza (que no fue como se dice propiamente el lugarteniente de Lucio Cabañas, puesto que su nombre no aparecía entre los miembros de la Brigada de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres, firmantes de los comunicados de aquel guerrillero) antiguo combatiente en la sierra de Guerrero y amnistiado hace poco tiempo quizá tenga motivaciones personales, pero acaso sea también una ejecución política, lo que le daría perfiles gravísimos. Con homicidios así aparecieron en otros países los comandos cazadores de comunistas.

¿Qué nos está pasando?

25/VII/84